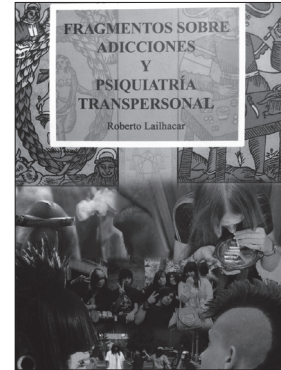


FRAGMENTOS SOBRE ADICCIONES Y PSIQUIATRÍA TRANSPERSONAL

Autor: Roberto Lailhacar

Editorial: Mago Editores, 2010, 233 pp.

(Rev GPU 2011; 7; 3: 246-247)



Miguel Cortés

Siempre cuando se piensa en los fenómenos psíquicos en el terreno de la transpersonalidad, conviene recordar al maestro del diálogo, Sócrates, que en su “conócete a ti mismo” le dice al ser humano que debe comenzar por analizarse personalmente para lograr comprender el pensamiento del hombre en la sociedad.

El libro del doctor Lailhacar, psiquiatra que ha trabajado mucho tiempo con grupos juveniles y adolescentes, nos coloca en la boca de entrada de un túnel oscuro y cuya salida no se avizora. Es como recordar un “Agujero negro”, que los astrofísicos describen como un gran objeto macizo cuya tracción gravitacional “se traga” todo, incluso la luz. Pero astrofísicos modernos han “logrado ver” que los agujeros negros también pueden emitir ondas, por lo que se podría investigar cuál es el contenido dentro del túnel.

El oscuro largo túnel al que logró introducirse el Dr. Lailhacar, el túnel del adolescente, logra poner al descubierto casi toda su estructura; comienza con la sexualidad del adolescente, que actualmente utiliza el sexo sólo como satisfacción de su instinto animal; no hay preámbulo, no hay conquista, no hay seducción, no hay romanticismo; el sexo es sólo satisfacción instintiva, sin amor. Es verdad que en nuestros tiempos los padres eran tan reservados sobre el tema de la sexualidad, que se tenía que averiguar por terceras personas, que tampoco eran los profesores, sobre el significado y características del sexo. Actualmente existe en el cine, la televisión, las revistas, la radio, el internet, etc., que

proporcionan conocimiento a quienes lo requieran: aún más, son conocimientos deformados y pervertidos en que la parafilia, la homosexualidad, el lesbianismo, la pedofilia, etc., se muestran impunemente en adolescentes y niños.

En el camino investigativo se llega a la drogadicción. Es cierto que el hombre ha consumido drogas desde hace muchos siglos; primero por ignorancia, consumiendo sustancias energéticas y estimulantes para aliviar el cansancio, para permanecer dinámicos en una fiesta o reunión o para aliviar ciertas dolencias; la marihuana o “mariguana”, como le llaman ciertos aborígenes centroamericanos, es una droga muy antigua como lo es también el jugo de ciertos cactus mexicanos. Pero el aumento de consumo de drogas es producto del mercantilismo de ciertas organizaciones, que se enriquecen traficando y enviándolas a todos los países del mundo. El control jurídico de estos delitos es muy ambiguo y deficiente, a tal punto que hay países que viven de la cosecha de sus plantas productoras de droga.

El adolescente transita por este largo y oscuro túnel, y llega a la estación de la vivencia temporal. La vida actual, desde hace ya unos cuarenta y tantos años, ha adquirido ciertos caracteres distintivos, desde la aparición de los hippies, que lograron introducir algunos rasgos como la artesanía, la música, el vestuario y las costumbres que aún se practican en algunos grupos sociales. Se llega luego a costumbres menos sofisticadas pero igualmente imitadas; recordemos la música rock,

hasta llegar a la música psicodélica y a la música punk, con vivos colores pintados en el cuerpo, anillados o "piercing" en distintos segmentos y el pelo cortado, erizado y teñido de distintos colores y todo esto se ve a cada instante en los programas de tv y en la internet. Ha llegado el posmodernismo.

Esta era nos muestra un adolescente que sólo piensa en el "ahora"; no le interesa el mañana y no recuerda lo que le pasó ayer. Asiste a una escuela o colegio sin preocuparse de las materias que pasará el profesor; se distrae para combatir el aburrimiento, pensando en el próximo partido de fútbol que jugará su equipo favorito, o en qué piscina se reunirá con sus compañeros. Las tareas, que posiblemente se las anotará un compañero, las hará en la casa usando la internet, donde ni siquiera tiene que leer porque todo está hecho; sólo debe ver cuáles páginas debe imprimir para llevar su tarea. Luego se sentará frente a un televisor para ver algún programa erótico, o tal vez lo hará en su computador. Sus padres trabajan y no están durante el día; sólo llegan en la tarde a comer. Las comidas son solitarias; ya no se usa la mesa familiar y las comidas consisten en sacar del "refri" un tarro o bolsa con alguna comida ya preparada, calentarla en el microondas y comerla sentado frente al televisor. Se habla por teléfono (o más bien por el celular) para ponerse de acuerdo en el "carrete" del viernes y sábado.

¿Que debe prepararse para la PSU? No, ¡falta mucho para eso!, ¡y la universidad eso lo decidiremos con

mi padre si es que puede pagar los estudios!; pero aún falta mucho para eso. Mientras tanto sigamos viviendo como mejor podamos.

Llega el fin de semana. Viene el carrete irá, con amigos y amigas a una "disco" a moverse en un pseudo baile llamado reggae, estimulado por el consumo de una o varias chelitas y tal vez una "aspiradita" de "coca de la buena". Son las cinco de la madrugada pero aún es temprano; "total mis viejos deben dormir hasta la tarde".

Y muchas otras cosas y sucesos de una era postmoderna. Ya no hay diálogo con los padres, no hay contacto familiar, no hay mesa donde se conversa, no existen proyectos, no hay opiniones ni menos conversaciones serias. Ha habido un cambio de la estructura familiar, no hay diálogo ni seriedad. Sólo hay "soledad" de los jóvenes, adolescentes que proyectan hacia las drogas, sexo sin amor, un porvenir albo y oscuro; porque lo albo y blanco señala un sendero sin marca ni huella y lo oscuro muestra un horizonte oscuro y sin luz.

Interesante y didáctico es lo escrito por el Dr. Laihacar. Después de leerlo, recordamos lo que asevera en su comienzo cuando habla del "filosofar del hombre" y menciona a los existencialistas. Me quedo con Heidegger, que dice que el hombre es "un-ser-para-la-muerte". ¿Será posible que los jóvenes piensen que si el hombre es el único ser viviente que "sabe" que su destino es morir, no vale la pena vivir de otro modo si vamos a morir?